

Visión sinóptica de la Carta Encíclica *Fratelli Tutti*.
“Desafíos de la encíclica *Fratelli Tutti* al quehacer de las Ciencias Sociales”.
Heriberto Cabrera
Académico ITEV de la UCSH

Introducción

Es una grande alegría y honor poder abrir este “Ciclo de reflexión académica sobre la carta encíclica *Fratelli Tutti*”

En primer lugar, pretendo hacer brevemente una presentación, de tipo sinóptica y esencial, para ayudar a los que nos son familiares con los documentos magisteriales o que no han tenido la oportunidad de leerla, de hacer una síntesis. En esta misma línea, quisiera que esta visión de conjunto les ayudará a ubicar mejor las conferencias que vendrán en el futuro.

En segundo lugar, voy a tratar de mostrar algunos desafíos para el quehacer de la ciencias sociales.

Preciso que, en mi manera de proceder, voy a tratar de dejar hablar al Papa lo más posible, interpretando poco. Me parece que pedagógicamente podemos comenzar con algunas preguntas.

1. presentación sinóptica y esencial de la encíclica

¿Qué cosa es una encíclica?

La palabra encíclica proviene del latín *encyclia* y del griego *ἐγκύκλιος* ("enkyklios") que significa “envolver en círculo”.

En el universo católico, una **encíclica** es una carta enviada por el Papa a los obispos del mundo. El título de la encíclica es normalmente tomado de sus primeras palabras en latín. En este caso *Fratelli Tutti* retoma las palabras de san Francisco de Asís en uno de sus escritos.

¿ Cuándo fue publicada?

La encíclica fue publicada el 3 de octubre en la víspera de la memoria de San Francisco de Asís, justamente en la ciudad de Asís, Italia. En ese momento estábamos en plena crisis sanitaria y el estallido social en Chile era ya un hecho consumado, además se preparaba un referéndum sobre la oportunidad o no de un proceso legislativo nuevo, quizás más solidario.

¿ Dónde ubicar esta encíclica?

La Encíclica es una compilación de los discursos y del pensamiento social del Papa Francisco. Ordenándolos de esta manera, él les ha dado un valor magisterial mayor. Me parece además que debemos interpretar la encíclica en continuidad con el magisterio de Papa , especialmente dos otras encíclicas: *Lumen Fidei* (2013) y *Laudato Sí* (2015), sin olvidar por supuesto el Sínodo: *Querida Amazonia* (2019).

Quisiera mencionar, que, en esta nueva encíclica, el Papa hace referencia en varias oportunidades al *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común*, firmado con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb, en febrero del 2019, a Abu Dabi.

¿ A quién se dirige y cuál es el método que utiliza el Papa?

En el número 6, el Papa responde a estas dos preguntas : “Si bien escribí desde mis convicciones cristianas, que me alientan y me nutren, he procurado hacerlo de tal manera que la reflexión se abra al dialogo con todas las personas de buena voluntad”.

¿Cuál es la estructura de la encíclica ?

El texto completo tiene unas 44185 palabras, con 286 números y 288 notas. Está organizado en 8 capítulos

¿Cuál es el tema central de la encíclica?

El tema central o transversal de toda la Encíclica es la **fraternidad y amistad social**, en todas sus formas y colores.

La “fraternidad” de la que habla el Papa se inspira en San Francisco de Asís, quien se sentía “hermano del sol, del mar y del viento” y unido a todos los seres humanos (n.2).

La “fraternidad” se presenta aquí como el antídoto a esta triste constatación : “la sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos”.¹

Al final del documento (n. 216), la fraternidad toma la forma de “cultura del encuentro”, deseo y estilo de vida al que estamos todos invitados.

Se puede decir entonces que la Encíclica tiene una perspectiva humanista y propone una fraternidad universal (n. 9 y 100), como dimensión universal del amor fraterno. El concepto bíblico “prójimo”, de la parábola del buen Samaritano (Lc 10, 25-37), desarrollado en el segundo capítulo es utilizado para explicar esta fraternidad universal e invita a volverse cercanos y presentes, a superar nuestras barreras culturales e históricas (n. 81), en fin de cuentas a hacernos prójimos del otro.

¿ Cuáles son las ideas principales de cada capítulo?

La introducción tiene 8 números en donde se nos habla de San Francisco y del encuentro de Abu Dabi del que ya he hablado.

El Papa nos dice que “no pretende resumir la doctrina sobre el amor fraterno” (n.8), sino detenerse en su dimensión universal y de apertura a todos.

- Capítulo primero : las sombras de un mundo cerrado

Esta parte muestra las tendencias del mundo actual. Se habla del resurgir de nacionalismos cerrados y de conflictos anacrónicos, de la falta de conciencia histórica y de proyecto para todos. Lo que produce desesperanza y suscita la desconfianza constante. El Papa afirma que el poder económico no se interesa del cuidado de la casa común, y que una nueva cultura está naciendo, lamentablemente vacía, inmedatista y sin proyecto común. A esto se agrega la cultura del descarte. Otra constatación: los derechos universales no son suficientemente universales y hay una gran cantidad de injusticias : la situación de la mujer, las formas de esclavitud, los migrantes, la criminalidad, los conflictos, los fanatismos, las guerras y atentados. Lo que produce en las personas un sentimiento de soledad, de inseguridad y un miedo de “ellos”.

¹ Fratelli Tutti, n. 12 citando Caritas in veritate, n. 19.

En cuanto a la globalización, esta se presenta como algo sin rumbo, agravada por la pandemia del COVID-19.

El Papa habla también del riesgo de los movimientos digitales de odio y destrucción, y de los límites de la comunicaciones digitales. A pesar de todo lo dicho, que puede parecer muy negativo, este capítulo termina con una invitación a la esperanza.

- Capítulo segundo : un extraño en el camino

En el intento de dar luz a lo anterior, en este segundo capítulo el Papa propone una parábola dicha por Jesús: el del buen samaritano (Lc 10, 25-37). El herido al costado del camino “define todos los proyectos económicos, políticos, sociales y religiosos” (n. 69), dirá el Papa.

Somos invitados así a volvernos cercanos y presentes, como el Samaritano, atravesando todas las barreras culturales e históricas.

- Capítulo tercero : pensar y gestar un mundo abierto

En este capítulo, el Papa afirma que estamos hechos para el amor. Para llevar a cabo esta empresa debemos salir de nosotros mismos. Esta apertura no se puede limitar a pequeños grupos cerrados. Muchos grupos a lo largo de la historia han desarrollado una capacidad de acogida y hospitalidad como manera de encuentro y de ir mas allá del propio grupo.

El amor debe ser el motor que nos lleva buscar lo mejor para la vida del otro y además acoger a otros. El Papa nos invita así a crear sociedades abiertas y que integran a todos, incluso los discriminados por discapacidad. Pero hay que tener cuidado de confundir la acogida con un universalismo autoritario y abstracto, monocromático.

La fraternidad puede ofrecer algo a la libertad y a la igualdad, porque la orienta al amor. El amor así entendido debe promover a las personas: vivir con dignidad, desarrollarse integralmente, etc.

En cuanto a la solidaridad, ella es presentada como una virtud moral y actitud social, fruto de la conversión social.

El Papa re-propone la función social de la propiedad, es decir “el mundo existe para todos”. “Entonces nadie puede quedar excluido, no importa dónde haya nacido”, esto se aplica también a los países y a sus territorios.

- Capítulo cuarto : un corazón abierto al mundo entero

El prójimo, nos dice el Papa, puede ser también un migrante, “nos corresponde respetar el derecho de todo ser humano a encontrar un lugar donde pueda no solamente satisfacer sus necesidades básica y las de su familia, sino también realizarse integralmente como persona” (n. 129). A este propósito, Francisco propone 4 verbos: acoger, proteger, promover e integrar.

El Papa afirma además que “hoy o nos salvamos todos o no se salva nadie” (n. 137). Esta apertura al otro si es sana nunca atenta contra la identidad porque se enriquece con los elementos de otros lugares, integrando la novedad. Naciendo así nuevas síntesis.

- Capítulo quinto: la mejor política

Aquí el Papa nos habla de una política puesta al servicio del verdadero bien común.

Francisco desarrolla el concepto de pueblo, diciendo que uno está obligado a utilizar categorías lógicas para explicarlo pero que el concepto va más allá. “Ser parte de un pueblo es formar parte de una identidad común, hecha de lazos sociales y culturales. Y esto no es algo automático, sino todo lo contrario: es un proceso lento, difícil... hacia un proyecto común” (n. 158). Así, Pueblo es una categoría abierta, viva, dinámica y con futuro.

El Papa menciona la degradación del liderazgo popular a causa del inmediatismo. Citando a Paul Ricoeur: “no hay de hecho vida privada si no es protegida por un orden público, un hogar cálido no tiene intimidad si no es bajo la tutela de la legalidad, de un estado de tranquilidad fundado en la ley y en la fuerza y con la condición de un mínimo de bienestar asegurado por la división del trabajo, los intercambios comerciales, la justicia social y la ciudadanía política” (n. 164).

El documento se ataca a las visiones liberales individualistas en donde los intereses económicos son desenfrenados y la organización de la sociedad está al servicio de los que ya tienen demasiado poder.

El dogma neoliberal quiere hacernos creer que el mercado resuelve todo (n. 168), sin embargo, el problema de la libertad de mercado y de una política al servicio de la finanza ha mostrado su fragilidad y límites sobre todo en este momento de pandemia. El Papa dice además que hay criterios obsoletos que siguen rigiendo al mundo (n. 170).

Francisco propone “la gestación de organizaciones mundiales más eficaces, dotadas de autoridad para asegurar el bien común mundial, la erradicación del hambre y la miseria, y la defensa cierta de los derechos humanos elementales” (n. 173).

En esta línea de la fraternidad, deberían ser el derecho y las negociaciones los que resuelven los problemas y no la fuerza.

El Papa desarrolla largamente el tema de la política necesaria para el mundo actual. recordándonos que la raíz de la doctrina social de la Iglesia se encuentra en la caridad. Este capítulo termina con una serie de preguntas que nos interpelan como: ¿cuánto amor puse en mi trabajo? (n. 197).

- Capítulo sexto: Diálogo y amistad social

Dialogar es para el Papa: acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse y buscar puntos de contacto. El diálogo es el camino para salir de nuestros monólogos, de nuestros mundos privados y de violencia. Sin diálogo no es posible preocuparse del bien común ni construirlo.

Es aquí donde entran el diálogo entre disciplinas, que permiten distintas perspectivas y diferentes metodologías.

También internet puede jugar un rol en esta posibilidad de encuentro y solidaridad.

Pero el diálogo no significa relativismo, como una supuesta tolerancia quiere hacernos creer. Tenemos que buscar la verdad, fundamento sólido que está detrás de nuestras opciones y de nuestras leyes. El Papa nos invita a “captar algunas verdades que no cambian, que eran verdad antes de nosotros y lo serán siempre” (n. 208).

En una sociedad pluralista, el dialogo es le camino más adecuado para llegar a reconocer aquello que debe ser siempre afirmado y respetado, y que está más allá del consenso circunstancial” (n. 211). Es así como el encuentro se puede volver cultura, deseo y estilo de vida.

En le número 219 se hace mención del “pacto cultural” : “que respete y asuma las diversas cosmovisiones, culturas o estilos de vida que coexisten en la sociedad”.

En fin, se termina este párrafo con una invitación a recuperar la amabilidad.

- Capitulo séptimo : caminos de reencuentro

En este capitulo se nos propone recomenzar desde la verdad, como : “reconocer por ejemplo el dolor de la mujeres víctimas de violencia y de abusos”(n. 227).

Trabajar por la paz no implica homogeneizar la sociedad. Es unirse para buscar juntos, de manera que todos ganen. Estamos delante el “duro esfuerzo por superar lo que nos divide sin perder la identidad de cada uno” (n. 230), esto supone que haya en todos un mínimo sentimiento de pertenencia. El Papa hablando de la paz, utiliza las palabras “arquitectura” y “artesanía”.

Particularmente interesante en nuestro contexto, es lo que se dice a propósito de las luchas legítimas y de los inevitables conflictos. No es fácil superar “el amargo legado de injusticias, hostilidad y desconfianza que dejó el conflicto” (n. 243) dice el texto, ya antes en el número 232 de decía : “las manifestaciones públicas violentas, de un lado o de otro, no ayudan a encontrar caminos de salida”.

Hay una reflexión sobre el sentido del perdón, de la paz y de la concordia social. Porque el camino es vencer el mal con el bien, cultivando las virtudes que favorezcan la reconciliación, la solidaridad y la paz. En ese sentido no hay que olvidar que la unidad es superior al conflicto (n.245) y que la memoria de conflicto pasado puede ayudarnos para avanzar. Perdonar no significa entonces olvidar, sino renunciar “a ser poseídos por es misma fuerza destructiva que los ha perjudicado”.

También el Papa, hablando de la guerra, dice que ella es el fracaso de la política y de la humanidad. A propósito de las armas nucleares es imperativo eliminarlas y la pena de muerte es innecesaria penalmente e inadecuada moralmente.

- Capitulo octavo: las religiones al servicio de la fraternidad en el mundo

Citando a los Obispos de India, a propósito del dialogo entre personas de diferentes religiones, para el Papa “ el objetivo del diálogo es establecer amistad, paz, armonía y compartir valores y experiencias morales y espirituales en un espíritu de verdad y amor” (n. 271).

Se dice además que el alejamiento de los valores religiosos, el predominio del individualismo y de la filosofías materialistas, están entre las causas más importantes de la crisis del mundo moderno.

Para los cristianos el manantial de dignidad humana y de fraternidad se encuentran en el Evangelio. Tenemos que encontrar un modo de “convivencia serena, ordenada y pacífica” (n. 279), porque somo hijos de un único Dios. La apertura al Padre de todos permite fundar el llamado a la fraternidad.

También en este capítulo se critica el terrorismo y la violencia fundamentalista, y citando el encuentro del Papa con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb a Abu Dabi se hace un “llamamiento” a la paz, justicia y fraternidad

- Dos oraciones finales concluyen la encíclica, una la creador y otra cristiana ecuménica.

2. Desafíos al quehacer de las Ciencias Sociales

Me permito en esta segunda y muy breve parte señalar tres desafíos para mis colegas especialistas en ciencias sociales : economía, política, derecho, psicología y sociología.

El desafío del texto y su contenido

El desafío para nuestros colegas será no solo hacer un paralelo o un resumen del texto, sino preguntarse : ¿porqué y como esta encíclica los interpela en sus especialidades?, ¿porqué razón están de acuerdo o no?, quizás explicarnos como lo que dice el Papa podría concretizarse y ¿cuáles son las implicaciones para la sociedad chilena en este periodo de pandemia y de trabajo legislativo. ¿Cómo pueden trabajar juntas la política y la economía en relación con la protección de nuestro planeta?

A manera de ejemplo:

Para la política: ¿La política puede continuar con sus recetas inmediatas de marketing (n. 15)?

Para el derecho: ¿ Cuáles son la implicaciones de esta encíclica para el nuevo proceso legislativo? El Papa hable de una autoridad mundial, ¿cómo entender esto? Derecho y migraciones, ¿es realista lo que propone el Papa? ¿Cómo explicar que los derechos humanos no sean aplicados de la misma manera?

Para la sociología: ¿Cómo entender la mono cultura y la globalización, las cuestiones de identidad y el pacto cultural?

El desafío para nuestros contenidos de enseñanza

Hay preguntas que concierne nuestro trabajo académico y que creo que son molestas : ¿podremos seguir enseñando los mismos contenidos y principios en economía, política y derecho? Por ejemplo ¿qué significa después de *Fratelli Tutti* “abrirse al mundo” (n. 12)? ¿Cómo explicar que el aumento de la riqueza sea acompañado del aumento de inequidad (n. 21)? ¿Cuál es el rol de la economía en la cultura consumista? ¿Cuáles son los criterios obsoletos de la economía y política que siguen rigiendo el mundo y que a lo mejor seguimos enseñando? ¿La economía está al servicio de la política? ¿la política está al servicio de las personas o de intereses personales o de conglomerados cerrados?

El desafío de la manera de enseñar

Hay un tercer desafío: ¿podremos seguir enseñando de la misma manera? ¿Cómo y de qué manera la interdisciplinariedad hará en fin parte de nuestro trabajo? ¿Cómo concretizar la amabilidad?

Al final de este peregrinaje, esperamos una palabra teológica, no porque se tenga la respuesta o porque se quiera recuperar los discursos, sino para recordarnos nuestra raíces y nuestra identidad, porque como dice la encíclica citando al cardenal Silva: n. 14:

Los pueblos que enajenan su tradición, y por manía imitativa, violencia impositiva, imperdonable negligencia o apatía, toleran que se les arrebate el alma, pierden, junto

con su fisonomía espiritual, su consistencia moral y, finalmente, su independencia ideológica, económica y política.²

Palabras, que en este momento son de una extrema actualidad. Debemos redescubrir nuestra tradición para no perder nuestra “alma” chilena. Quizás esta sea una pista para experimentar en este camino de reconciliación y reconstrucción de nuestro país, y de su tejido social. Porque pareciera que no se puede hacer ciencia, al menos sociales, sin tener cuenta del cultura y de la historia.

El *homo sapiens*, desde hace mucho tiempo se ha vuelto *homo comsumus*: “consumo luego existo”. La pandemia debería haber sido una invitación aún más fuerte para despertar en nosotros el *homo responsabilis*, responsable de la fraternidad, del otro, de la casa común, así el hombre responsable despertará el *homo religiosus o spiritualis y ecologicus* que cada uno lleva en sí.

² Card. Raúl Silva Henríquez, S.D.B., *Homilía en el Tedeum en Santiago de Chile* (18 septiembre 1974).